

Gámez Casado, Manuel; ***Ingeniería militar en el Nuevo Reino de Granada. Defensa, poder y sociedad en el Caribe sur (1739-1811)***. Madrid, Sílex, 2022; 359 pp. ISBN. 978-8419077158.

Dentro de la importante corriente historiográfica centrada en el estudio de la poliorcética en la América española, en la que en las últimas décadas autores de uno y otro lado del Atlántico como Ignacio González Tascón, Jesús Cantera Montenegro, Alberto Galindo Díaz, Pedro Luengo, Gladys Martínez Aguilar, Nelly Arcos Martínez o Ignacio J. López Hernández, entre otros, han publicado significativos trabajos, debemos situar esta nueva obra de Manuel Gámez Casado, profesor del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, y también autor de la monografía titulada *El ingeniero militar Sebastián van der Borcht* (Sevilla, 2020). Resultado de su tesis doctoral, dirigida por Alfredo J. Morales y distinguida con el Premio Extraordinario de Doctorado, esta *Ingeniería militar en el Nuevo Reino de Granada* se presenta como una perfecta muestra del nivel alcanzado en el análisis de la labor de los ingenieros militares en los diferentes teatros de guerra de la Monarquía Hispánica durante los siglos modernos, con la necesaria e inexcusable apertura de nuevos enfoques que enriquecen los marcos de observación tradicionales en este tema.

Fruto de una investigación doctoral, sus páginas se nutren de una vasta documentación recopilada en archivos españoles y latinoamericanos, siendo especialmente reseñables las pesquisas realizadas en el Archivo General de Indias y el Archivo General de la Nación de Colombia, a los que hay que unir importantes datos, planos y mapas localizados en el Archivo General Militar de Madrid y el Centro Geográfico del Ejército, complementado todo ello por la pertinente consulta de fuentes impresas y una nutrida bibliografía, todo lo cual sirve al autor para construir un notable aparato crítico, con la inclusión de varios centenares de notas a pie de página. La vasta información recogida se articula en un total de diez capítulos, que bien podrían haberse dividido en dos partes principales, que son las que realmente abarca el libro: por un lado, los contenidos propiamente relacionados con el arte de fortificar, es decir, la ingeniería militar de la Nueva Granada, y por otro, los temas que trascienden el análisis de las tareas propiamente castrenses de estos profesionales.

Como el autor indica en su Introducción, su propósito no es tanto centrarse en la historia de las fortificaciones cuanto mostrar la relevancia de estos profesionales en la administración del que define como «tercero de los virreinos indios» (p. 13). Para ello, lo primero es configurar el arco temporal y el marco geográfico en los que se inscribe su estudio; respecto al primero, Gámez Casado explica que la terminología «Caribe sur» no responde a ninguna división política de carácter histórico, sino que es, más bien, un concepto que le permite englobar las diferentes ciudades que jalonaban el litoral norte de la Nueva Granada, desde Portobelo hasta Isla Margarita, correspondiente a las audiencias de Panamá y Santafé, además de la Capitanía General de Venezuela, una zona, en conjunto, de gran actividad mercantil en la época, razón por la cual su control y óptima defensa eran fundamentales para la Corona española. Como límites cronológicos, aunque realmente llega a abarcar un lapso bastante más amplio, su investigación se articula en torno a los años transcurridos entre 1739, inicio de la guerra del Asiento, un conflicto que puso a prueba la eficacia de los sistemas defensivos existentes y obligó a rápidas y eficaces mejoras para combatir los potentes ataques de la artillería inglesa de las flotas comandadas por el almirante Vernon, y 1811, fecha del comienzo del proceso de independencia de Cartagena de Indias. De acuerdo con estos límites espaciales y temporales, el punto de partida promete una obra insertada en una corriente historiográfica en boga, con importantes publicaciones en los últimos años, pero en la que el autor apunta ciertas lagunas derivadas de la simplificación de problemáticas históricas que no se han tenido en cuenta en las investigaciones, siendo

necesaria una mayor perspectiva para un análisis más correcto y ajustado a la realidad de los acontecimientos (p. 14).

El libro que reseñamos es mucho más que un nuevo estudio bien documentado sobre fortificaciones e ingenieros militares en la América española. En lo que podría ser la primera parte del mismo (caps. II-V), se analizan los aspectos propiamente constructivos de las fortificaciones de este Caribe sur, desde el área panameña, lo que se define como «ruta transístmica» (Portobelo y San Lorenzo el Real del Chagres) hasta la zona más oriental, perteneciente a la Capitanía General de Venezuela (Maracaibo, Puerto Cabello, La Guaira, Cumaná - castillo de Araya e Isla Margarita), pasando antes por la defensa del Caribe santafereño (Cartagena de Indias y Santa Marta). En los tres primeros capítulos se sigue una estructura similar, adecuadamente perfilada, que aborda, en primer lugar, un breve pero necesario estudio histórico de cada ciudad, plaza o puerto, desde el momento de su anexión por la Monarquía hispánica hasta las primeras décadas del siglo XVIII, atendiendo a su contexto político, económico y cultural. Después, el análisis se centra en la realidad de los ataques ingleses en cada uno de estos enclaves en el transcurso de la guerra del Asiento (1739-1748), para, finalmente, establecer cuáles fueron las soluciones constructivas diseñadas y realizadas por parte de los ingenieros militares enviados por la Corona para restablecer y mejorar el nivel defensivo de un espacio fundamental dentro de las posesiones americanas de la Monarquía. Con rigor documental y claridad expositiva, las páginas de estos tres capítulos nos explican la relevancia de fuertes, fortines, castillos, murallas y torres que protegían puntos estratégicos para las rutas comerciales hispanas en los siglos modernos, el esfuerzo de la Corona para mejorarlas y adecuarlas a los nuevos sistemas poliorcéticos ensayados en Europa y el esmerado y prolífico trabajo en cada una de estas zonas de profesionales de renombre como Agustín Crame en el San Lorenzo el Real del Chagres o Juan Bautista Mac-Evan en Cartagena de Indias, muchos de los cuales trasladaron a América su relevante formación como ingenieros de élite, adiestrados en las más recientes teorías y prácticas constructivas, que previamente habían estudiado en las academias de Barcelona, Orán o Ceuta. El capítulo V, por su parte, incide en las tipologías de fortificación desarrolladas en el Caribe neogranadino, con una evidente evolución desde los modelos propios de los siglos XVI y XVII, basados en el empleo del baluarte, al uso cada vez más amplio de la batería irregular utilizada como plataforma para la artillería en las décadas finales del XVIII, evolución en la que el autor busca y encuentra ciertos paralelismos con las nuevas tendencias surgidas en Europa. Tres elementos se fijan como cuestiones principales en su intento de establecer los modelos de fortificación en la Nueva Granada: la progresiva decadencia en el protagonismo del sistema abaluartado, el interés por la construcción de murallas, aportando diferentes ejemplos y soluciones, y el desarrollo de las fortificaciones de campaña como complemento a los fuertes permanentes.

La segunda parte (caps. VI-X) es bastante más breve que la primera, a pesar de ser presentada por el autor en su Introducción como la más novedosa y de mayor aportación de su estudio, además de haberse realizado una división temática que resulta en alguna medida repetitiva. En estos capítulos, la obra nos lleva a otras tareas relevantes, aparte del diseño y construcción de fortificaciones, que desempeñaron estos ingenieros militares al servicio de la Monarquía en el Caribe sur, cuestión que apenas ha suscitado interés dentro de una corriente historiográfica de plena actualidad. En este sentido, se analiza su papel dentro de las políticas de pacificación de las tribus locales en el Darién y La Guajira que todavía en el siglo XVIII se mostraban contrarias al control político español, poblaciones pequeñas, como el pueblo de los Cunas, para cuya integración la Corona dudó en recurrir a estos profesionales, altamente cualificados y buenos conocedores del medio geográfico, físico y étnico en el que trabajaban. Igualmente, el libro se detiene en el estudio de las obras públicas de carácter civil y religioso realizadas en los enclaves a los que fueron destinados, aportando datos fundamentales para valorar su papel en estas ciudades más allá de la traza de edificaciones de tipo

propriadamente defensivo e incidiendo en la relevancia en estas latitudes del ramo civil del Real Cuerpo de Ingenieros. De esta forma, se analizan sus intervenciones urbanísticas, construcción de aduanas, puentes, almacenes, hospitales, lazaretos e iglesias, realizándose un interesante estudio arquitectónico de los principales edificios en el que se intenta comprobar hasta qué punto estos ingenieros lograron implantar un modelo constructivo propio y si se puede hablar o no de integración de las experiencias arquitectónicas europeas en el contexto de las americanas.

La versatilidad de oficios que pudieron desempeñar por razón de su excelente formación favoreció, además, sus continuos traslados por las diferentes posesiones americanas de la Monarquía, dando lugar a una notable movilidad que estudia Gámez Casado a través de la elaboración de diferentes gráficos en el cap. VIII en los que analiza de forma sistemática datos que ya ha ofrecido en páginas anteriores. También es en este capítulo en el que se inserta un mapa de las comandancias de Tierra Firme en el virreinato de la Nueva Granada durante el siglo XVIII, con sus principales provincias, que quizá hubiera sido necesario ya desde el principio del libro, cuando sitúa el contexto geográfico en el que va a centrar su análisis. Respecto a la movilidad, el autor se detiene en el estudio del ingeniero Antonio de Arévalo, el que más viajes realizó por el Caribe sur, a pesar de su elevado rango y de contravenir con ello la regla general de intentar movilizar siempre primero a los ingenieros de menor categoría. De especial brillantez son las páginas dedicadas al papel de estos profesionales dentro de las cortes virreinales, en las que llegaron a desempeñar cargos gubernamentales, caso de Ignacio Sala que llegó en 1749 a Cartagena de Indias como gobernador y comandante general de la ciudad y provincia de Cartagena, siendo esta la primera vez que un ingeniero asumía la gobernación completa de una plaza americana. También se aborda con detalle la trayectoria vital del criollo Antonio de Narváez y la Torre, como gobernador en distintas provincias americanas, caso de Panamá entre 1793 y 1803. Para Gámez Casado, este hecho nos sitúa en el inicio de un «nuevo período en la Nueva Granada, donde los ingenieros militares asumían un papel determinante en la articulación del nuevo reino, en un acercamiento a los asuntos cortesanos sin paragón posible entre otros profesionales» (p. 311). Su nombramiento como gobernador era, asimismo, un explícito reconocimiento a su elevada categoría profesional, en el que se valoraba tanto sus dotes de mando como las aptitudes para diseñar y trazar nuevos edificios, civiles y militares.

A modo de colofón o epílogo, en realidad un artículo separado dentro de su tesis doctoral, el autor dedica el último capítulo en la labor propagandística de la arquitectura militar de los Borbones en la América preindependentista, centrándose en el análisis del diseño de las portadas de edificios civiles y militares, en las que, como clara simbología de la autoridad de la Corona, la proliferación de líneas rectas y desornamentadas se halla en consonancia con la necesidad de mostrar una imagen del poder firme y segura frente a cualquier adversario.

Aun y con todas estas relevantes aportaciones del libro de Gámez Casado repartidas a lo largo de sus más de trescientas páginas, no es desde luego menor la inclusión de un espléndido compendio de imágenes de excelente calidad reproductiva en todos y cada uno de sus capítulos, con más un centenar de láminas a color que ponen delante de la vista del lector tanto los planos completos como los perfiles, secciones, alzados... de las numerosas fortificaciones analizadas, planos, mapas y dibujos custodiados en archivos españoles y colombianos que se antojan fundamentales para comprender el análisis estructural que plantea el autor. Como contrapunto a estos planos, y para comparar lo trazado en su momento, o lo que se planteó construir, con lo que actualmente se conserva, se han incluido fotografías de las fortificaciones y edificaciones civiles realizadas por el propio Gámez Casado. La historia visual de esta ingeniería militar del Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII es uno más de los numerosos alicientes para la lectura de un libro que consigue plenamente su propósito de trascender una simple historia de las fortificaciones en este

virreinato, que desde luego también está presente y con una base documental muy meritoria, aportando importantes datos respecto a cuestiones fundamentales como la definición del modelo arquitectónico conseguido en la Nueva Granada, la relación entre los ingenieros militares y las expediciones diplomáticas organizadas para pacificar a las tribus del Caribe sur, la movilidad de estos profesionales entre las ciudades de este virreinato y su importante y estrecha vinculación con la administración virreinal. Por todo ello, la obra cumple perfectamente con su propósito de perfilar la realidad de unos ingenieros militares en el Caribe sur del tránsito del siglo XVIII al XIX que marcaron un evidente nivel de excelencia en sus tareas profesionales, al tiempo que actuaron como verdaderos agentes de la Monarquía en las medidas reformistas planteadas por los Borbones en una parte fundamental de sus posesiones en la América central.

Beatriz Alonso Acero
CEHISMI